

La cuarta de abono

# Tarde de fiesta

Grandiosa es la expectación que ha des-  
Con toda solemnidad hemos terminado la  
semana grande, como correspondía a San Se-  
bastián, á la importancia de la plaza y al  
prestigio de las corridas.

Tarde de fiesta, de fiesta grande, con ale-



Un soberbio porrazo

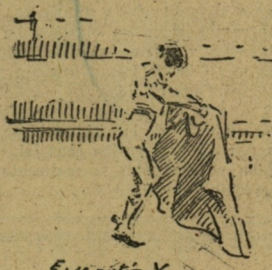
gre bandear de campanas y roncoc gritos de  
júbilo ha sido esta de los pabloromero.

Sin que los toreros hayan realizado gran-  
des hazañas, sin que su labor haya sido to-  
talmente buena, hubo en el conjunto belleza,  
arte y valentía. Y hubo además buenos de-  
seos por parte de todos. Por la empresa que  
correspondiendo al favor del público regaló  
dos toros para que los matara "Valencia II",  
por la afición, que llenó la plaza, y por los  
toreros que quisieron acabar dignamente la  
semana grande.

Pedir que la suerte acompañara á todos  
sería demasiado pedir, pero si no se realizó  
el imposible, tampoco aquella se mostró to-  
talmente ingrata.

Y así, las faenas no fueron brillantes, com-  
pletas en absoluto, pero en conjunto la co-  
rrida fué buena. Hubo en ella destellos de  
un gran valor artístico, momentos de gran  
emoción. Fué una verdadera corrida, con  
mucho calor, mucha animación, un gran ner-  
viosismo y un interés constantemente exacer-  
bado por la noble emulación de los diestros.

Los cuatro espadas, cada uno en su estilo,  
con más fortuna, desde luego, "Valencia II"  
y Marcial que "Chicuelo" y Villalta, hicieron  
algo por complacer al público que abarrotó  
la plaza. Y estos deseos, lo mismo que el ras-  
go de la empresa regalando dos toros y con-



E. Martín Y.

Chicuelo, lanceando

tratando á "Valencia II" que se ha hecho el  
"amo" de este ruedo, fueron agradecidos por  
los aficionados.

Quedamos, pues, en que el festejo fué bo-  
nillo y alegre y por lo tanto muy animado.

Se lidiaron seis toros de Pablo Romero que  
estuvieron bien presentados. Recogidos de  
cabeza, pero con muchas arrobos y con bastante  
bravura; y dos de López Plata más chi-  
cos, escurridos de carnes pero con muchos  
pitones. El corrido en segundo lugar mansu-  
roneó en todos los tercios. Hizo una pelea  
inquietante y peligrosa. Muy bronco, muy di-  
fícil, tan pronto intentaba saltar la barrera  
como se arrancaba á los toreros y tropezaba  
con los caballos. Así tomó hasta cuatro va-  
ras, saliéndose suelto siempre.

En sexto lugar salió un corniveleto que se  
retiró, lo mismo que el sustituto y al fin  
se lidió un tercero, pequeño, insignificante,  
pero que se arrancaba bien. Con poco poder  
tomó tres puyazos. Fué suave para la gente  
de á pie.

Tampoco fueron difíciles los de Pablo Ro-  
mero. Cumplieron todos, sin excederse gran  
cosa, y se dejaron torear, aunque llegaron  
aplomados al último tercio.

"Chicuelo" ha iniciado su reconciliación con  
el público. No se le ha perdonado totalmente,  
pero se le ha absuelto de parte de sus cul-  
pas.

Pesaban sobre él sus anteriores actuacio-  
nes, tan deplorables, y se tuvieron en cuenta  
sus buenos propósitos y se le aplaudió.

No hizo ninguna faena grande, no vimos  
su toro con la izquierda, no nos regaló la  
esencia de su arte puro, pero sí hizo cosas  
dignas de elogio. Muy decidido, muy anima-  
do, bulló mucho, animándose de verdad en  
algunos momentos.

Vimos sus verónicas, sus grandes verónicas  
en el primer toro y algunos quites preciosos,  
con toda la salsa y toda la gracia que él sa-  
be, cuando quiere imprimir á la suerte. Con  
el capote estuvo sencillamente superior.

Al primer enemigo con un pase alto que  
intentó ligar con el natural, sin conseguirlo,  
siguió con uno de pecho bueno y la faena la  
hizo alegre y valentona, aunque movidita y  
por la cara. Un pinchazo entrando rápida-  
mente y una estocada mejor.

Se dividieron las opiniones y el diestro pa-  
só á la enfermería.

La faena en su segundo también fué luci-  
da, poniendo en ella nervios en algunos mo-  
mentos y arte en otros. Algunos pases altos  
y otros de pecho resultaron bien. Un pincha-  
zo, otro, media estocada y una entera acaba-  
ron con el enemigo. Otra vez hubo divisiones  
al apreciar su labor.

Donde todos estuvieron conformes, donde  
se le aplaudió con calor, fué al torear con el  
capotillo. Y esto lo elevó, lo dignificó, lo lu-  
rificó.

Sigue el papel "Valencia" en alza. Se in-  
puso en la primera corrida, se adueñó del pú-



Un quite de Valencia

blico en la segunda y en esta última se ha  
convertido en su ídolo, este muchacho va-  
liente y pundonoroso.

Como en las otras, ha sido hoy el torero  
artista; con su arte seco, sobrio, perfecto con  
el capote y un valor cálido y vibrante con la  
muleta. Un torero que sabe emocionar y en-  
tusiasmar.

En su primero, el toro bronco y difícil, de



López Plata, el de las arrancadas peligrosas,  
el mansurrón que tropezó á un peón y vol-  
teó á otro, se arrimó de verdad y animándole  
con la voz y ofreciéndole el pecho, supo ha-  
cerse con él pronto y bien.

Un pinchazo hondo, otro delantero, otro,  
media pescuecera por haberle desarmado el  
toro. El enemigo tenía mucho que matar. En  
una de sus huidas dió una coz al torero, de-  
rribándole.

Se aclamó á "Valencia II" por su valentía.  
En el otro toro, al que toreó de capa con  
ese estilo tan suyo, tan suave, tan artístico,  
tan valiente y le hizo una faena temeraria,



Villalta, rematando un quite

materialmente metido entre los pitones. Pa-  
ses altos, de pecho, molinetes, rocillazos, adon-  
nos, tan apretados, tan varoniles, tan gallar-  
dos algunos, que hicieron rugir de entu-  
siasmo.

Acabó con una estocada atravesada. Hubo

oreja, dos vueltas al ruedo y salida á los me-  
dios. Un éxito completo.

En los quites tan valiente y artista, tan ele-  
gante y variado como otras tardes.

"Valencia II" en San Sebastián fué un  
triumfador.

Y otro triunfador fué Marcial Lalanda.

Su primer toro, muy quedado, muy so-  
so, de estilo muy feo, no se prestó al lucimiento.

Tuvo el matador que torear para él, ha-

cerca, muy artista, muy dominador, hizo una  
faena de torero finísimo, una faena elegante  
que acabó con media estocada, en las agujas,  
Redó el toro y se aplaudió al matador.

Villalta empezó á resurgir en el último to-  
ro de la tarde.

No tuvo suerte en sus anteriores corridas  
y comenzó sin suerte en ésta, pero hizo al fi-  
nal un esfuerzo que claró un poco su situa-  
ción. No fué mucho, pero sí lo bastante pa-



Valencia en su segundo toro

ciéndolo por bajo, brevemente, para recoger  
al cornipeño.

A la hora final arrancó decidido y recto y  
sepultó todo el estoque. Pero no satisfizo la  
faena.

Llegó su segundo y surgió el artista exqui-  
sito, el perfecto, y lo veroniquéo con una sua-  
vidad y un temple sin ejemplo. Jugando los  
brazos y el busto, llevando en los vuelos del  
capotillo al enemigo.

Finicimos fueron los lances, como finos  
fueron los dos quites que hizo. De torero muy  
grande, de artista de gusto depurado, todo.

Puso luego dos pares y medio de bande-  
rillas, superior el primero, y al cambiarse el



Chicuelo, en el séptimo toro

tercio se arrodilló ante el enemigo. Aploma-  
do el animal no se arrancaba. Por tres ve-  
ces se arrodilló el diestro, arrojándole el pa-  
ñuelo, adelantándole la muleta, animándole  
con la voz, por tres veces puso una inquietud  
en el público que contenía el aliento para  
respirar cuando el toro se levantaba. Al fin  
insistió una vez más y el toro hizo por él,  
arrancándose descompuesto y cerniéndose en  
el engaño. Pero Marcial cargó la suerte, man-  
dó y dió un pase de pecho espeluznante. Si-  
guió con un alto y un cambiado y luego muy

ra que se vea que hay en él un torero.

Sin ser ligada, sin ser completa su faena,  
hubo en el octavo destellos grandes de arte,  
estilo y gracia de torero, parones de valiente.

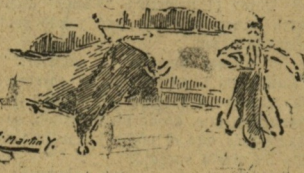
Algunos pases fueron sencillamente supe-  
riores. El gran muletero que vimos anterior-  
mente, resurge en él, se anunció en esta úl-  
tima faena. Toreó derecho, con los pies cla-  
vados, jugando la muleta con gracia, corrién-  
do la mano al ritmo de la embestida, tem-  
plando y mandando. Un natural con la dere-  
cha y dos de pecho merecieron todos los ad-  
jetivos. Y á la hora de matar se fué tras del  
estoque y lo hundió en todo lo alto.

En el otro toro estuvo mal. La faena fué  
vulgar y pesada. En pinchazo y una estocada  
con travesía.

Se echó el toro, lo levantó el puntillero y  
el espada oyó un aviso.

Con el capote también estuvo más activo y  
más torero que en tardes anteriores. Pero á  
mí me gustó con la muleta: Ahí es gente,  
mucho gente el aragonés. Que pasen estos  
momentos de vacilación y lo veremos.

GABIRONDO.



Marcial, en el séptimo

La  
enfermedad vence  
al más robusto!

- Gola
- Dolores
- Reumalismos
- Artritis
- Mala circulación
- Enfermedades de la piel

Quando la sangre viciada, carga-  
da de desperdicios, de virus,  
de humores, arrastra todos esos  
elementos morbosos y los  
lleva a las venas, a las arterias ó  
a las articulaciones, aparecen las  
enfermedades indicadas aquí. Si  
no se efectúa, rápida y enérgi-  
camente, la necesaria defensa  
para salvar el organismo atacado  
la enfermedad vencerá en segui-  
da a la persona más robusta. Por  
consiguiente, y sin dilación, hay  
que limpiar y purificar esa sangre,  
devolviéndole la riqueza que tenía.  
Así, pues, hay que emprender in-  
mediatamente la cura del

## DEPURATIVO RICHELET

ese potente purificador y regenera-  
dor de la sangre, bajo cuya  
influencia, la sangre, limpia  
de impureza se trans-  
forma pronto en una sangre  
rica, pura, y, en cierto modo,  
rejuvenecida.

Es indispensable, en concepto preventivo,  
efectuar, por lo menos, dos curas cada año

El tratamiento Richelet se encuentra  
— en todas las buenas farmacias. —  
Un folleto ilustrado acom-  
paña siempre á cada frasco.  
Laboratorio L. RICHELET, de Sedán,  
6, Rue de Belfort, Bayona (Francia).

Llagas en las piernas  
Varices - Flebitis

